

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Conjeturas

A medida que, sin prisa y sin pausa, nos acercamos a junio y, consecuentemente, las elecciones que se substanciarán en la ciudad capital entre el 3 y el 24 de ese mes quedan casi al alcance de la mano, florecen no solo todo tipo de encuestas sino también de especulaciones que el pacto forjado por Jorge Telerman y Elisa Carrió no ha hecho más que multiplicar. De aquéllas, todo cuanto puede decirse, al menos a esta altura del partido, es que, a semejanza de lo sucedido en cada una de las elecciones pasadas, del 2003 en adelante, hay relevamientos preelectorales para satisfacer los gustos ideológicos más dispares y los intereses de los candidatos más descarados.

Resultó curiosa la publicación hecha días pasados, a instancias de un matutino sobre el cual el gobierno nacional tiene puestos sus ojos de un tiempo a esta parte, que comparaba los números de los encuestadores contratados por cada uno de los candidatos a jefe de gobierno. Claro está, en nada coincidían y algunos llegaban a la desfachatez de adulterar la intención de voto de los porteños consultados haciendo aparecer al actual lord mayor aventajando en la primera vuelta a Mauricio Macri o convirtiendo a Daniel Filmus en escolta del presidente de Boca Juniors en esa misma primera vuelta, prácticamente pisándole los talones. En rigor lo único cierto, de momento, cuando faltan todavía más de 40 días para que los tres candidatos diriman supremacías en el segundo distrito del país, es que Macri lleva claramente la delantera con una diferencia de 8 a 10 puntos. Telerman marcha después, a esa distancia del ingeniero y Filmus cierra el pelotón no lejos del jefe de gobierno. Nada serio se puede decir respecto de un eventual —aunque casi seguro— ballottage. Ha trascendido

una encuesta tan solo, cuyos pronósticos son los siguientes: Telerman superaría a Macri por dos puntos mientras éste último daría cuenta de Filmus por un punto y medio. Más allá de que las diferencias, en caso de ser ciertas, resultan insignificantes, legitimando la idea del empate técnico, ningún relevamiento valedero, referido a lo que pueda suceder el 24 de junio, cabe realizarlo antes de llevarse a cabo la primera elección. Hasta aquí las encuestas.

Pero, como decíamos antes, también las especulaciones han ganado un espacio notable. ¿Por qué? Básicamente en razón de la reacción que habría tenido Néstor Kirchner frente a la alianza que hoy cobija bajo sus pliegues a Telerman y a Carrió. Se ha generalizado la opinión según la cual el presidente de la República preferiría una victoria del ingeniero y directivo del club de la ribera a un triunfo de la dupla antes mencionada en el supuesto, claro, que su candidato, Daniel Filmus, corriese en junio la misma suerte que Rafael Bielsa en el 2005 y quedase fuera de competencia.

A estar a los análisis antedichos, Kirchner consideraría más peligroso a Telerman que a Macri menos por su envergadura personal que por el entronque nacional que aquél tiene con la señora Carrió y de la cual éste carece todavía. Si ganase Telerman en la vidriera del país, se agigantaría la figura y las posibilidades de Elisa Carrió de cara a los comicios presidenciales. Unido al hecho de que, a caballo de tamaño suceso, podría incluso tentarse al socialismo santafecino a marchar junto a Lilita en octubre.

Los más osados hasta han asegurado que, bajo cuerda, el santacruceño ya tiene decidido apoyar a Macri, si acaso debiese enfrentar a Telerman, y que ha dado la instrucción de analizar un escenario en el que Filmus no figurase. Esto, para no improvisar sobre la marcha si, efectivamente, la hipótesis más temida en la Casa Rosada terminara convirtiéndose en realidad.

Con todo, no hay que perder de vista que las anteriores resultan solo teorías y especulaciones legítimas en tanto y en cuanto las conjeturas —que eso son— no invadan el campo de la prueba que no existe. Kirchner bien puede pensar que le conviene más el político de centroderecha que el intendente de turno, aun cuando no sería descabellado suponer que, ante la imposibilidad de contar con su candidato en la segunda vuelta, decidiese tomar distancias de los dos y reservarse para la campaña presidencial. Porque la derrota de Filmus en junio no preanuncia, necesariamente, la suya en octubre. Si caben las comparaciones —siempre odiosas— en Santa Fe las encuestas unánimemente muestran al socialista Hermes Binner cortado en punta y a cualquiera de los kirchneristas —Bielsa o

Rossi— muy rezagados. Sin embargo, esas mismas encuestas ponen de manifiesto que la intención de voto de Kirchner en los comicios presidenciales ronda el 50% ¿Porqué no imaginar que, con menos porcentaje, algo semejante pudiese suceder en la capital federal?

Al margen de otro dato, no menor, que un político como Kirchner mal puede desconocer: el hombre que, entre nosotros, mandaba desde el exilio o desde donde estuviera a votar por la Mona Chita y ésta ganaba por escándalo, murió en 1974. Si alguien ignorase su nombre, helo aquí: Juan Domingo Perón. Veamos. Kirchner podría respaldar a Macri volcando en su favor el peso del aparato que domina. Claro que hoy los aparatos solo valen en las disputas internas. Suponer que —aun con su enorme poder— tiene la capacidad de Perón para avalar a un candidato y ser obedecido por los votantes de Filmus, sería caer en una ingenuidad patética. Si los aparatos son relativos y la voz del jefe poco concluyente, quedaría en pie la posibilidad de auxiliar a Macri a través de lo que le sobra al gobierno nacional: plata.

Si me permiten una opinión —que es, como las precedentes, conjetural— creo que Kirchner sabe lo difícil que es, para él, hacer equilibrio en la capital y que los riesgos de apoyar —encubiertamente claro— a Macri no compensan sus eventuales beneficios. Para que cerrara sin fisuras el razonamiento de un Kirchner decidido a inclinarse por el presidente de Boca Juniors habría que explicar las razones en virtud de las cuales un triunfo de este último no sería tan peligroso como el de Telerman.

Es cierto que detrás de Telerman está Elisa Carrió y, en cambio, Macri hasta ahora no tiene candidato presidencial. Pero si ganase, acaso la contundencia de su triunfo no podría agigantar a un López Murphy o a un Blumberg, por ejemplo.

Son todas especulaciones que solo el curso ulterior de los acontecimientos confirmará o no. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Marzo confirmó la tendencia al deterioro de la solvencia fiscal.
 - Pese a la inflación y al notable crecimiento de la actividad, el resultado primario fue tan solo 5,8 % superior al registrado un año atrás.